

Lautaro Perotti

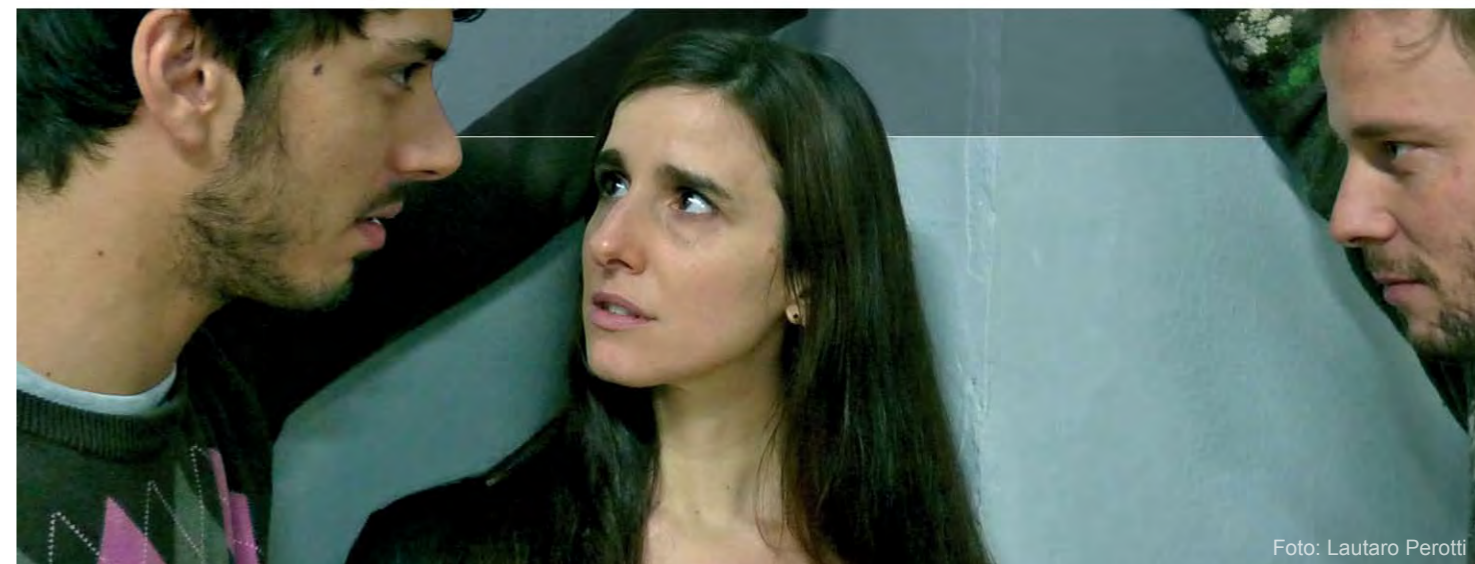


Foto: Lautaro Perotti

TEATRO

ALGO DE RUIDO HACE

País: España / Argentina | Idioma: español | Duración aproximada: 1 hora (sin intermedio)

Autora: ROMINA PAULA Dirección: LAUTARO PEROTTI Asistente de dirección: JOSÉ LUIS HUERTAS Intérpretes: ELOY AZORÍN, SANTI MARÍN y FERNANDA ORAZI Una coproducción de PRADILLO-TIMBRE 4 - ESTRENO ABSOLUTO -

“Regreso a Madrid para estrenar *Algo de ruido hace* con el objetivo de abordar una pieza compleja, la construcción de sus personajes, sus mundos y sus delicados y misteriosos vínculos”. LAUTARO PEROTTI

Lautaro Perotti es junto a Claudio Tolcachir uno de los fundadores de la compañía Timbre 4, grupo celebrado en nuestro país por haber auspiciado estrenos de obras como *La omisión de la familia Coleman* o *Tercer cuerpo*. Actor (se puso en la piel del psicótico Marito en *La omisión de la familia Coleman*), profesor teatral y también director (antes de *Algo de ruido*, dirigió *La flor del lirio* y *Porque todo sucedió en el baño*), Perotti presenta ahora en España el estreno absoluto de *Algo de ruido hace*, una jugosa pieza escrita por la autora argentina Romina Paula.

El joven director pone en pie un espectáculo, de coproducción española-argentina que reúne en escena a intérpretes del talento de Eloy Azorín, Santi Marín y Fernanda Orazi. En un ventoso pueblo costero, dos hermanos que a veces parecen ser uno solo, verán alterada su rutina con la llegada de una prima que busca su lugar en el mundo. La suma de pequeñeces, dolores y silencios, la necesidad de olvidar, de no olvidar, la lucha constante por seguir adelante y la apabullante soledad impulsarán a los tres personajes a través de una compleja trama de enfrentamientos y alianzas, en la que se presienten peligros escondidos e inesperados desenlaces. Porque hay cosas que son posibles, y otras que no.

► Sobre la Compañía

Lautaro Perotti se formó en el Instituto Nacional de Arte, en la escuela de actuación de Alejandra Boero y en los talleres de entrenamiento actoral del profesor Juan Carlos Gené. Actualmente, forma parte del elenco de uno de los espectáculos más reconocidos y mimados de la escena alternativa porteña: *La omisión de la familia Coleman* (actuación que le valió el Premio Trinidad Guevara al Mejor Actor), del director y autor Claudio Tolcachir. Con este último, colabora además en *El viento en un violín*, obra que se presenta también en la actual edición del Festival de Otoño en primavera.

También ha actuado en las piezas *Lisistrata*, *Jamón del diablo*, *Cabaret*, *La maraña*, *Orfeo* y *Euridice* y *Chau Misterix*, todas dirigidas por Tolcachir; *Feve*, dirigida por Paula Ransenberg y *La comedia de las equivocaciones*, dirigida por Sergio Amigo.

En cine ha trabajado en *Por tu culpa*, dirección de Anahi Berneri; *El pasado*, dirección de Héctor Babenco; *Las manos*, dirección de Alejandro Doria y *Fuga de cerebros*, dirección de Fernando Musa. Como director teatral ha estrenado *La flor del lirio* y *Porque todo sucedió en el baño*. Además de ser miembro fundador del grupo teatral argentino Timbre 4, también ha desarrollado una importante labor docente.

Teatros, fechas y horarios

Corral de Comedias
Alcalá de Henares
21 de mayo a las 20:30 horas

Centro Cultural Pilar Miró
22 de mayo a las 19 horas

Centro Comarcal de Humanidades
Cardenal Gonzaga Sierra Norte
La Cabrera
28 de mayo a las 21 horas

Centro Cultural Auditorio Mariana Pineda
Velilla de San Antonio
29 de mayo a las 20 horas

Teatro Pradillo
31 de mayo, 1, 2 y 3 de junio
20.30 horas

Con nombre propio

España-Argentina:

Con el desarrollo de la actividad teatral como primer objetivo, la experimentación y realización de obras de teatro, la formación de actores y la posterior construcción de sus dos salas de teatro en el barrio de Boedo (Buenos Aires) hacen del Teatro Timbre 4, un referente de la actividad teatral argentina.

En su primera gira por España, y dentro del marco del Festival de Otoño en primavera, con la obra *La omisión de la familia Coleman*, la sala Pradillo fue el primer contacto de Timbre 4 con la actividad teatral de Madrid.

Las coincidencias artísticas y el amor por el teatro, hacen posible ese intercambio entre Argentina-España.

El proyecto *Algo de ruido hace*, une a Timbre 4 y Pradillo nuevamente, con el objetivo de abordar una pieza compleja, la construcción de sus personajes, sus mundos y sus delicados y misteriosos vínculos.

LAUTARO PEROTTI

Director

Sobre el escenario

LAUTARO PEROTTI

Director

Se licenció en la escuela Labarden, con especialización en actuación. Se formó en la escuela de actuación de Alejandra Boero y en los talleres de entrenamiento actoral para profesionales de Juan Carlos Gene. Estudió además canto, acrobacia, zancos, mimo y artes plásticas.

Sus últimos trabajos en teatro son: *El viento en un violín*, *La omisión de la familia Coleman* (Premio Trinidad Guevara Mejor Actor), *Lisistrata*, *Orfeo y Eurídice*, *Cabaret*, *Chau Misterix* y *La Maraña*, todas ellas bajo dirección de Claudio Tolcachir. También participó en las obras *Jamón del Diablo*, *La flor de Lirolay* (Dirección Lautaro Perotti), *FEVE* (dirección Paula Ransberg), *La comedia de las equivocaciones* (Dirección Sergio Amigo) y *El Organito* (Dirección María Bertuchelli).

Sus trabajos como director son: *Porque todo sucedió en el baño*, *La Flor de Lirolay* y el estreno absoluto en el Festival de Otoño en primavera, *Algo de ruido hace*.

En cine trabajó en *Por tu culpa* (de Anahi Berneri), *El pasado* (de Héctor Babenco), *Las Manos* (de Alejandro Doria) o *Fuga de cerebros* (Fernando Mussa).

En televisión participó en *El tiempo no para*, *Montecristo*, *Campeones*, *Los buscas* y *Gasalla*.

Además tiene experiencia docente como coordinador de la escuela teatral en el Teatro TIMBRE 4 y dictando talleres de formación actoral. También ha dictado talleres de actuación en la escuela de teatro Arte 4 y en el Teatro Español, ambas en Madrid.

FERNANDA ORAZI

Actriz

Licenciada en la Escuela Municipal de Arte Dramático de Buenos Aires en la carrera "Formación del actor", Fernanda ha trabajado en numerosas artes relacionadas con la música y el teatro. En 2008-09 da clases de danza contemporánea con Mey-Ling Bisogno, en 2008 participa en un seminario de canto con Mavi Díaz, también ha trabajado en seminarios con Rafael Spregelburd, Mauricio Kartum o Ricardo Santillán, y ha llevado a cabo entrenamientos corporales, dramáticos, actorales y talleres de actuación.

En 2010 trabajó en *Ahora*, de Pablo Messiez, en el Teatro Fernando Fernán Gómez de Madrid. En su curriculum también guarda obras como *Monstruos*, de Marina Wainer; *Muda*, de Pablo Messiez, y la unipersonal *Noventa x siento humedad*, de Juan Branca, que llenó espacios como el Teatro Pradillo, la sala Clamores, el café del Cosaco o el Lolita. Desde el año 1998 hasta 2005 forma parte de la compañía de teatro La Fronda, con la dirección artística de Ciro Zorzoli, con la que colabora en la obra *Ars Higiénica*.

Esta participación le valió la nominación a la Mejor Actuación Femenina en los premios Teatro del Mundo de Buenos Aires. Además de esta obra, su rostro se deja ver en *A un beso de distancia* y *Living, el último paisaje*.

Antes, en los primeros años 90, Fernanda Orazi trabaja en obras como *Mujeres de carne podrida* y *Pornografía emocional*, ambas de José María Muscari, *La gata sobre el techo de zinc caliente*, de Graciela Belletti, *El organito*, de Celina Andaló y *La ópera de los dos centavos*, de Bertold Brecht.

Fernanda también se ha lanzado a la dirección teatral con obras como *Susana, en el agua y con la boca abierta*, estrenada en el pasado Festival de Otoño en primavera 2010; *Cuando me inunda el cuerpo*, una indagación en la experiencia humana del miedo; la infantil *Dos señoras y tamaña casualidad*, y *Teo con Julia*, una creación junto con Paola Barrientos y Diego Velázquez.

SANTIAGO MARÍN

Actor

Es uno de los elegidos para el proyecto *Caras Nuevas* de la agencia de actores Kuranda en el año 2005. Licenciado por la Resad, Santiago Marín se ha subido al escenario en obras como *Medea* y *Hamlet*, ambas de Tomas Pandur, *Como abejas atrapadas en la miel*, de Esteve Ferrer, *El trío en mí bemo!*, de Antonio Rodríguez y *La pecera*, de Ana Sala.

También ha trabajado en el mundo televisivo y ha colaborado en series como *La Lola*, *Desaparecida*, *El 2 de mayo*, *MIR*, *R.I.S.*, *Aquí no hay quien viva* y *Al filo de la ley*. En cine, ha hecho sus pinitos en el largometraje *Mala muerte*, de Vicente Pérez.

ELOY AZORÍN

Actor

Desde su primera película que realizó con tan sólo 19 años, este madrileño no se ha bajado del carro del cine ni de la televisión. Su carrera comenzó en *Como un relámpago*, de Miguel Hermoso. Años después participó en *Todo sobre mi madre*, de Pedro Almodóvar, y colaboró también en los largometrajes de Jaime Chávarri *Besos para todos* y *El año del diluvio*. Uno de los papeles más importantes de su carrera llega en 2006, cuando encarna a Jófer Borgia en *Los Borgia*, de Antonio Hernández, y como último largometraje ha estrenado el pasado 2010 *Todas las canciones hablan de mí*, ópera prima de Jonás Trueba.

En televisión ha sido uno de los personajes de *Aída* en 2010, y ha participado en *Guante Blanco*, *Hospital Central*, *La vida en el aire* y *Qué loca peluquería*.

En 2004 recibe el premio Ercilla Revelación, y su papel en *Besos para todos* le hace merecer el Premio a Mejor Actor en el Festival Internacional de Cinema de Comedia de Peñíscola.



ALGO DE RUIDO HACE

Lautaro Perotti

Actores:	Eloy Azorín Santi Marín Fernanda Orazi
Autora:	Romina Paula
Dirección:	Lautaro Perotti
Asistente de Dirección:	José Luis Huertas
Fotografía:	Sonia Aougil
Luces:	Carmen Martínez
Realización de escenografía:	Matias Carbia
Sonido:	Mariano García
Cantante:	Asier Etxeandía

Un co-produccion del Teatro Pradillo (Madrid) con el Teatro Timbre4 (Buenos Aires)

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

ALGO DE RUIDO HACE

Lautaro Perotti

REVISTA 23

Luis Mazas
3 de marzo de 2010

Sobre jóvenes de la era posmo

Un joven compra el baño de su vieja escuela secundaria, ahora derruida, para vivir ahí... como quien se traba en el pasado. En *Porque todo sucedió en el baño* importa que los ex estudiantes pongan en común el malentendido que indigesta su amistad; paraliza a uno, pone en fuga al otro.

El autor Lautaro Perotti añade dos chicas rondando el círculo masculino, sin entrar directamente sino de manera aleatoria. Una insistiendo en hacerse sitio en ambos, otra, conformándose con bordear el conflicto con un descontracturado humor de descarga. Los códigos del texto acercan al espectador a la dialéctica de esta rara generación de la eterna adolescencia tardía, entrampada en la indefinición de sus compromisos y proyectos. Los actores del riñón de Claudio Tolcachir juegan otra vez la dúctil impostura de la no-actuación, con convincente veracidad. Muy bien resuelto el espacio sanitario que escenifica Sol Soto.

Perotti revela, acaso sin proponérselo, cómo tras la aceptación indolente del “todo bien” y el “es lo que hay” nuestros hijos escudan su soledad esencial, sus más frágiles, irresueltas emociones.

REVISTA Ñ

Virginia Cosin con la Opinión de Mauricio Kartun

Cuando el baño sube a escena

Espacio de la intimidad, de encierro, del figoneo, el baño es un tema recurrente en los escenarios locales. Aquí, las claves de esta tendencia.

La escenografía reproduce un baño real: hay inodoro, azulejos rotos, un charco de agua en el piso. Una mujer y un hombre joven esperan a otro. Los tres fueron compañeros de colegio y el primero, en la obra *Todo lo que sucedió en el baño*, de Lautaro Perotti, acaba de comprar ese lugar para recuperar un pedazo de su historia. El otro hombre llega, no entiende. El que espera intenta explicar la importancia de ese lugar. La importancia de ese hombre en su vida. El tiempo, más el espacio, más los cuerpos que se movieron allí hace años, se imprimieron en él: una huella indeleble. Pero el pasado, como el agua, se le escurre de las manos. (...) La cuestión es que, desde hace ya algún tiempo, el teatro se metió en el baño. Empezando, quizás, por una de las obras-emblema del nuevo teatro argentino, estrenada casi al mismo tiempo que el siglo XXI: *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack*, de Federico León.

Allí había una madre de unos 60 años, un hijo, una mujer y un niño. La bañadera llena –otra vez o por primera vez– de agua y un padre buzo, ausente. El desgaste y la descomposición a la que los objetos, la piel, los materiales –incluso el neopreno– estaban expuestos eran dos de los conductores de la obra. La pieza se estrenó en 1999, en El teatro del Pueblo y luego, en 2001, se reestrenó en La sala de la almohada: “Lo que hago es un teatro íntimo –decía León en una entrevista a la revista *Funámbulos*–, en el cual es importante la cercanía: que el público tenga la sensación de que está casi dentro de la escena, que se produzca una interacción real con los personajes, que los espectadores sean testigos de un presente escénico que aparentemente no volverá a suceder”. La propuesta, en efecto, exponía al público a un grado tal de cercanía que por momentos era posible sentir cómo el agua de la bañera podía salpicarle a uno en la cara. Teatro íntimo: obra de cámara que va aún más allá de la recámara del teatro burgués. Si el teatro de la antigüedad era el de las grandes preguntas y los espacios al aire libre en contacto con la naturaleza, éste es el teatro del reducto, del figoneo. Para poder mirar qué pasa dentro de un baño, hay que acercar un ojo –uno solo– a la mirilla. Y para poder escuchar hay que girar la cara y pegar la oreja a la puerta. Aguzar un solo sentido.

La intimidad, entonces, como espectáculo. La excrecencia, el desecho, como material dramático. Una poética de lo obscuro: el sarro, el sexo, las evacuaciones, los agujeros.

Mauricio Kartun, eximio dramaturgo, opina que “en términos teatrales, el baño es un espacio sustancialmente signifiante. En particular, los públicos. No tanto como productor de situaciones, sino como generador de cierta zona inefable”. De allí que en su taller de dramaturgia ofrezca a sus alumnos, a modo de ejercicio, una mujer con la nariz sangrando en un baño público mal iluminado. “Dice Hemingway –continúa Kartun– que el atributo perfecto para un escritor es el de un preciso detector de mierda. En el baño –y no hablo literalmente, claro, lo que sería una vulgaridad– la vida la acomoda en capas con fruición.

<http://poiesisteatral.blogspot.com>

28 de octubre de 2009

Porque todo sucedió en el baño

Literalmente es así. Una idea potente encuentra en el uso del espacio escénico, en el diseño de su escenografía (responsabilidad de Sol Soto), su mejor aliado. La proximidad actores/espectador arma otro dúo: voyeur/exhibicionista. Queremos ver, claro. Queremos ver más.

LA CRÍTICA